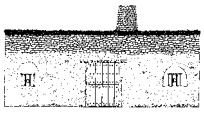


3. ANÁLISIS TIPOLÓGICO

Encontramos dos tipos de casas-cueva en Salillas de Jalón en función del lugar donde hayan sido excavadas, casas-cueva excavadas en un corte vertical de una ladera y casas-cueva excavadas en terreno llano. En las primeras se excavaba horizontalmente a cielo abierto en la ladera inclinada de la colina hasta lograr un frente vertical que constituyera la fachada de la vivienda. En las segundas, el proceso de excavación era vertical, bajando mediante escaleras practicadas en el propio terreno hasta una profundidad aproximada de cuatro metros, dos metros de altura para los diferentes habitáculos de la casa-cueva y los otros dos metros para que quedara un grosor suficiente de terreno por encima de la misma garantizando así su estabilidad y estanqueidad.

Es esta una característica muy importante dentro de las cuevas de Salillas de Jalón, pues es prácticamente la única que nos permite establecer una clasificación tipológica. El que una cueva pertenezca a un tipo u otro va a tener una repercusión directa en la configuración y apariencia de su fachada y en la ubicación del "corral" dentro de la distribución del espacio interior.

Detalle de puerta de acceso a casa-cueva.

Aunque la técnica de excavación para ambos tipos de casa-cueva era similar una vez logrado el frente que alojara la puerta de entrada, la forma de comenzar la excavación variaba sustancialmente. En las excavadas en un corte vertical de ladera, como su propio nombre indica, se excavaba en la pendiente de la ladera hasta conseguir una pared vertical que sirviera de fachada a la cueva. En consecuencia, se formaba también un amplio espacio abierto delante de la puerta de acceso a la vivienda, que podía ser empleado para edificar todo tipo de construcciones auxiliares para uso agropecuario cuando la casa-cueva no contaba con habitáculos suficientes reservados para estos usos en su interior.

Por el contrario, en las cuevas abiertas en terreno llano, ese frente vertical había que crearlo por debajo de la cota de superficie, lo que obligaba a realizar un vaciado del terreno a cielo abierto, conformando escaleras de descenso a la vez que avanzaba la excavación. Para evitar el progresivo deterioro y desmoronamiento que sufrían estas escaleras por el uso y el agua de lluvia, se colocaban mamperlanes de madera a base de rollizos sin desvastar, en todos sus escalones. En algunos casos, como podemos ver en la entrada de la casa-cueva de Los Rosel, se llegó incluso a enlosar las huellas con lajas de piedra, sin poder precisar si fue ésta una costumbre muy generalizada debido a las profundas transformaciones que todos estos accesos

han sufrido en la actualidad. En ocasiones, como sucede en la casa-cueva de Vista Alegre nº1, junto a la escalera de acceso, y cuando se contaba con animales de cierta envergadura como caballerías, vacas, etc, se creaba una rampa inclinada que facilitara el tránsito de estos animales.

Detalle de chimenea.

Aunque la ubicación del "corral" dentro de la programación de distribución del espacio interior de la casa-cueva es muy variada, encontramos una diferencia sustancial entre los dos tipos de casas-cueva de Salillas de Jalón. En las cuevas abiertas en un corte vertical de ladera, donde el proceso de extracción de las tierras es siempre horizontal, el "corral" o patio se suele ubicar al fondo de la casa-cueva, en la zona posterior, alejado de la puerta de entrada. Sin embargo, en las abiertas en terreno llano, donde toda la tierra extraída necesariamente debía ser subida por la escalera o rampa de acceso, frecuentemente encontramos el corral en la zona anterior, junto a las escaleras y puerta de entrada. De esta forma, observamos cómo todos los espacios en los que la excavación se acometía verticalmente se agrupan en un mismo punto para facilitar así la extracción de las tierras. Al ser ésta mucho más penosa que en el otro tipo de cuevas, si los elementos que más movimiento de tierras generaban en su creación se ubicaban junto a los accesos, se evitaba el esfuerzo de extraer las tierras atravesando toda la vivienda, como sucede cuando el corral ocupa la parte final de la casa-cueva.

Una vez ubicado el lugar de la puerta de acceso a la vivienda el proceso de excavación era idéntico en ambos casos. No así el proceso de extracción de las tierras, pues como ya hemos comentado, en el caso de cuevas abiertas en un corte vertical de ladera la extracción es siempre un proceso horizontal mientras que en las abiertas en terreno llano es horizontal y vertical, teniendo que evacuar todas las tierras desde una cota bajo tierra hasta la superficie. No olvidemos mencionar que tradicionalmente, el pico, la pala y las espuertas han sido los únicos medios empleados en la excavación de los ámbitos troglodíticos y que muy a menudo era la propia familia que iba a habitar la cueva la que realizaba el trabajo, colaborando incluso las mujeres y los ancianos.

Una vez dibujada la puerta de entrada, se dejaba un grosor de muro de carga que oscilaba desde los 0,70 metros hasta los 1,40 metros y se excavaba el zaguán o recibidor, primer espacio de la casa-cueva. A ambos lados del mismo se excavaban las primeras alcobas con ventanas a la calle y se repetía este mismo esquema en profundidad en función del

espacio disponible por la existencia de cuevas vecinas, la estabilidad del terreno y las necesidades de la familia troglodita.

Estas son las causas por las que en la mayoría de los casos la distribución interior de los diferentes espacios de la casa-cueva presenta un aspecto caótico, siendo más escasas las viviendas que presentan cierta organización espacial, como sucede en Vista Alegre nº29 y nº39, donde parecen responder a una misma planificación establecida previamente.

Los habitáculos tienen unas dimensiones establecidas por la experiencia que si bien no establece ningún precepto en cuanto a la longitud, si en cuanto a la anchura, aconsejando no sobrepasar los 2,5 metros aproximadamente. Los techos se excavaban en forma de bóveda de medio cañón rebajado para conseguir un mejor reparto de las cargas hacia los muros de carga perimetrales. Estas bóvedas arrancan suavemente a una altura de unos 1,60 metros, alcanzando una altura máxima que oscila entre los 1,90 metros y los 2,35 metros en las bóvedas más acusadas.

En origen, se encalaban las estancias aplicando sucesivas manos de cal directamente sobre los paramentos y bóvedas por lo que las protuberancias y marcas dejadas por el pico durante el proceso de excavación seguían siendo visibles. Además de proporcionar una gran luminosidad al interior de las estancias el encalado periódico ha constituido una medida higiénica muy extendida en todo el ámbito rural durante generaciones. Parece ser que fue ya en épocas recientes cuando se generalizó la costumbre de regularizar con yeso las superficies de las estancias dedicadas a alcobas y cocina, principalmente, antes de encalar.

Respecto a los pavimentos interiores, fueron de tierra apisonada que con el uso y los años llegaban a adquirir la apariencia y consistencia de un conglomerado. Sólo últimamente se generalizaron los suelos de baldosa hidráulica o de mortero de cemento con incisiones a rodillo. En algunos casos, y para dotar de mayor resistencia al pavimento frente a los cascos herrados de las caballerías, encontramos restos de enlosados de piedra en estancias que estuvieron dedicadas a cuadras. Las pequeñas plazoletas delante de las puertas de entrada de las casas-cueva excavadas en terreno llano y los "corrales" pertenecientes a cualquiera de los dos tipos de cuevas, no se pavimentaban puesto que constituían por sí mismos enormes pozos filtrantes para el agua de lluvia, por las características gravosas del terreno.

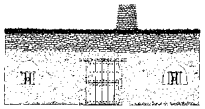
Detalle de un corral

Detalle de clavo hincado en el techo de la cocina de una casa-cueva para soportar el candil.

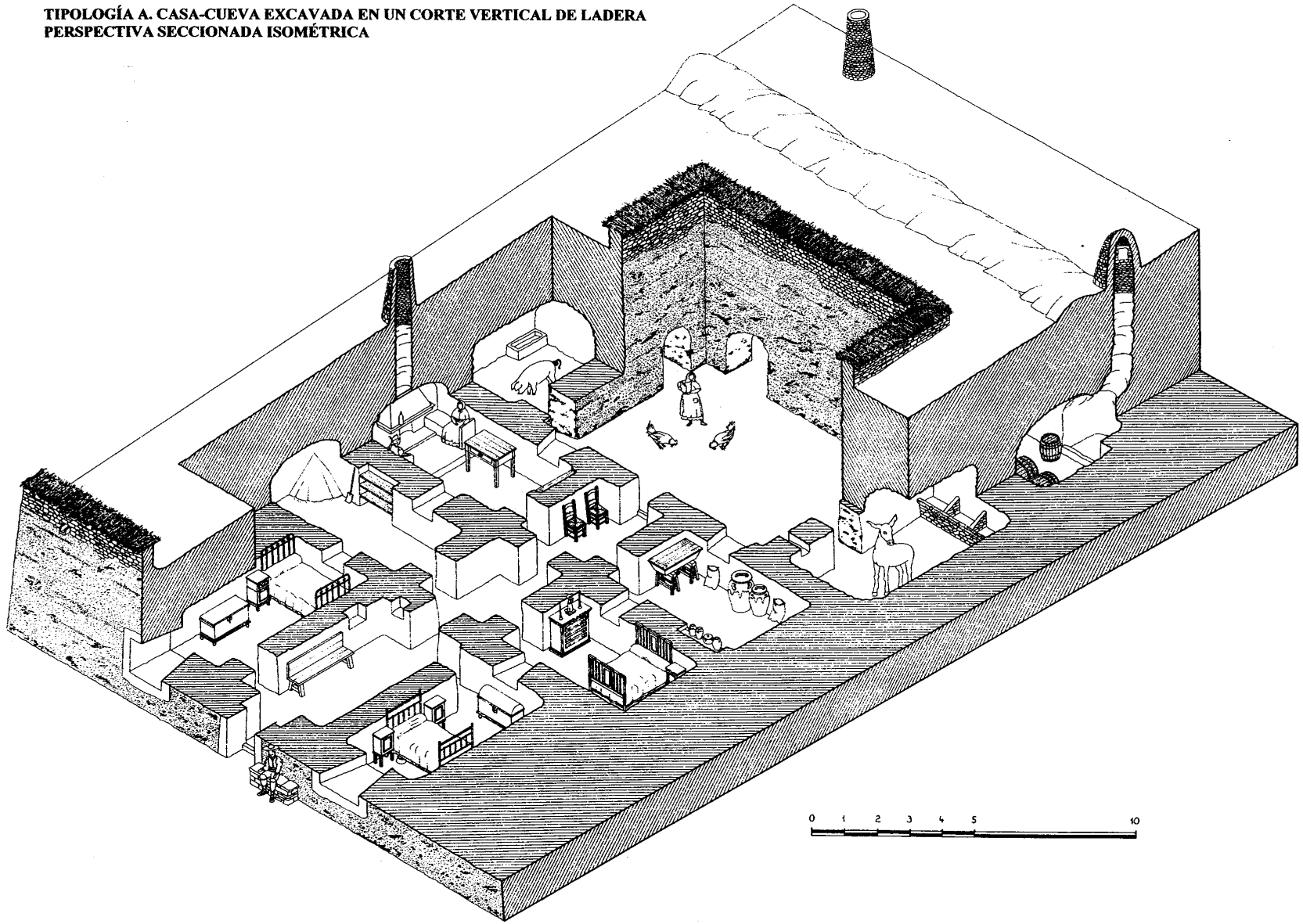
Pese a que un gran número de casas-cueva de Salillas de Jalón cuentan con "corral" o patio interior, que además de regular la temperatura interior de la cueva, se encarga de propiciar la necesaria corriente de aire que garantice la salubridad de la casa-cueva, se procuraba siempre que era posible, que todas las estancias y habitáculos de la vivienda contaran con comunicación directa al exterior, bien a la calle, bien al corral, bien al hueco de la escalera en los casos de cuevas abiertas en terreno llano. Cuando esto no era posible, se comunicaban las estancias que no contaban con esta comunicación con otras vecinas que sí la tenían mediante pequeñas ventanas horadando los muros de carga dejados en el terreno entre ellas. De esta forma todas las estancias de la casa-cueva quedaban comunicadas entre sí, facilitando una saludable corriente de aire mucho más intensa que la que se produce en la actualidad debido a la moderna incorporación de carpinterías de cerramiento en los huecos de paso y de ventilación para dotar de mayor independencia e intimidad a las diferentes estancias. Antiguamente unas simples cortinas cumplían esta misión. Las únicas carpinterías interiores existentes se reducían a las de los abundantes armarios y alacenas empotrados en las distintas alcobas y en la cocina.

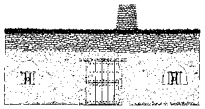
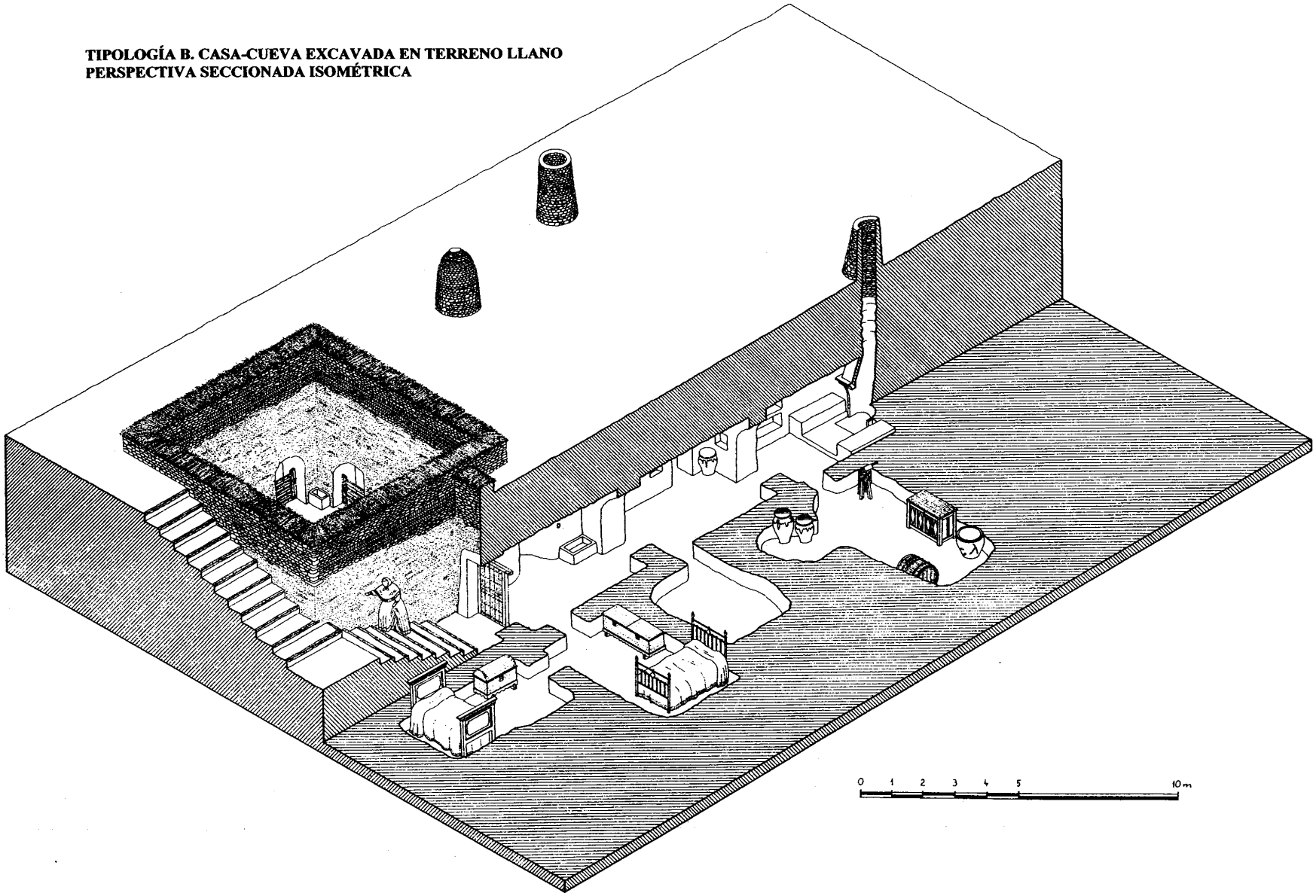
En cuanto a la iluminación interior, además de la natural y de la que propiciaría el fuego del hogar, encontramos todavía en las casas-cueva sin adulterar, clavos de forja hincados en las bóvedas de algunas estancias para poder colgar los consabidos candiles de aceite.

Por último, parece que no estuvieron muy generalizados los pozos para la extracción de agua o los aljibes para la recogida de las aguas de escorrentía, aunque tenemos noticias de su existencia junto a las puertas de entrada de algunas casa-cueva, como es el caso de Vista Alegre nº25.



TIPOLOGÍA A. CASA-CUEVA EXCAVADA EN UN CORTE VERTICAL DE LADERA
PERSPECTIVA SECCIONADA ISOMÉTRICA





TIPOLOGÍA B. CASA-CUEVA EXCAVADA EN TERRENO LLANO
PERSPECTIVA SECCIONADA ISOMÉTRICA